

textiles, propietarios de pequeños talleres familiares, que conocieron los distintos vaivenes de prosperidad y de infortunio que desde su implantación acompañó a la industria textil de la región. Precisamente la SdD nació en uno de los momentos de más aguda crisis económica familiar. La pobreza sería el clima en que no solo se deslizaría su niñez sino también su juventud y los años en que, casada ya, fundaría su propio hogar al abrazar el estado del matrimonio (2).

Sus padres, Hipólito Gallifa y Magdalena Palmarola, formaban un hogar ejemplar, netamente cristiano. El padre murió con solo 40 años de edad, cuando la pequeña Teresa tenía 5. Su madre, verdadero retrato de la mujer fuerte de la Escritura, sumida en la mayor pobreza, tuvo que afrontar con heroico esfuerzo la educación de los hijos a quienes dejó con su ejemplo, como la mejor herencia, una fe cristiana vigorosa y una fidelidad constante a los compromisos de la vida cristiana. Testimonios de la época nos hablan admirativamente de la vida cristiana del hogar en que se desarrollaron los primeros años de la existencia de la SdD (3).

Nota que debemos destacar ya desde ahora es la gran mortandad infantil de la época en que nació la SdD. Dos hermanitos de la misma fallecieron antes de la venida al mundo de la SdD. Posteriormente a su nacimiento, el matrimonio Gallifa Palmarola tuvo otros dos hijos, pero solo sobreviviría Amparo o María de los Desamparados que, ya mayor, ayudaría a la m. Teresa en la fundación de su Instituto y en la consolidación del mismo.

La niñez y la adolescencia de m. Teresa estuvo marcada por el signo de la más absoluta pobreza, pero también por el de una fe cristiana y una confianza en la Providencia de Dios que en S. Hipòlit de Voltregá era el clima común que se respiraba incluso socialmente como consecuencia, en parte, de la evangelización que habían desarrollado en la región misioneros famosos de la talla de S. Antonio M. Claret, fundador de los Misioneros Hijos del Corazón de María, y del beato Francisco Coll, dominico, fundador de las religiosas Dominicanas de la Anunciata (4).

Debido a la pobreza de la familia la SdD tuvo que empezar a trabajar prematuramente ya desde los diez años y esto le impidió frecuentar la escuela. Fue su propia madre quien le enseñó lo poco que ella misma sabía. Pero sobre todo le enseñó los fundamentos de la vida cristiana completando así la formación que celosos sacerdotes impartían a sus feligreses en la parroquia (5).

b) Juventud y matrimonio

La nota predominante de la juventud de la SdD es la piedad sincera y un fuerte sentido de rectitud y modestia cristiana. De su madre y del ambiente parroquial aprendió aquellas devociones que serían características en ella a lo largo de toda su vida: la Pasión del Señor, los Dolores de Nuestra Señora, un amor filial a la Virgen en su advocación del Santuario local de la Gleva, el ejercicio del viacrucis y el rezo diario del santo Rosario.

Su formación en el amor a la pureza, y en la rectitud de costumbres tuvo su

2.- Summ., Doc.XII,pp.433-435 3.- Summ., Doc.XII,p.433

4.- Summ., Doc.XII,p.438

5.- Summ., Doc.XII,pp.435-437

I- Síntesis biográfica de la SdD**3**

mejor escuela en la familia y hasta en el ambiente general que entonces se respiraba no sólo en S. Hipòlit de Voltregà, sino en toda Cataluña y, particularmente, en la zona de Vic. La vigilancia de su madre, como reconocería más tarde la propia SdD, le salvó de los peligros de la edad juvenil pudiendo llegar así al estado del santo matrimonio "sin haber recibido algún daño" (6). · '

Teresa tenía 18 años y su marido 21 cuando contrajeron matrimonio, del que nacerían siete hijos. De hecho cuenta la misma SdD que su mayor ilusión era ser madre de muchos hijos para dar mayor gloria a Dios. Nos dice también que antes de que nacieran pedía ardientemente al Señor que ninguno se le muriera sin haber recibido el Santo Bautismo. Efectivamente, todos fueron bautizados, pero todos también, uno después del otro, se le fueron muriendo prematuramente excepto el llamado Jaime, que alcanzó la edad de 17 años. Este dato de su amor a los niños y su deseo de que todos ellos recibiesen el santo bautismo tiene mucho que ver con la decisión que andando los años, ya viuda, tomaría la Sierva de Dios de fundar una Congregación dedicada preferentemente a salvar la vida natural y sobrenatural de los niños en peligro y a salvaguardar el honor de las jóvenes madres solteras (7).

Ya casada continuó para la SdD la misma vida de pobreza, bien compenetrada con su joven esposo Manuel Benito, humilde trabajador. Pero el horizonte terminó por oscurecerse de forma insospechada para Teresa cuando el 13 de Julio de 1882, con 33 años de edad, se le murió el esposo, víctima de tisis galopante. De sus angustias de aquel momento y más que nada de su resignación heroica nos dan la medida estas palabras que la SdD escribiría más tarde para alivio de tantas buenas viudas, sumidas en la miseria: "Ninguna viuda que quede con hijos, endeudada, desamparada de todo el mundo y además despreciada ha de espantarse: solo es menester que se entregue en brazos de Dios y después no ha de temer nada. Yo lo sé por mi misma, pues me quedé viuda en las circunstancias que he apuntado, estando enferma por añadidura" (8).

Con la muerte del marido se hace más dura la cuesta de su calvario familiar. Pero un pensamiento central le infunde valor: es el pensamiento de la voluntad de Dios que ella desea cumplir a toda costa. Para sobrevivir se dedica a cuidar niños de otras madres y se inicia en el apostolado de enseñar a los pequeños la doctrina cristiana. Pero S. Hipòlit es un pueblo pequeño y se ve precisada a emigrar a Vic en busca de trabajo. Con los dos hijos que le han quedado de su matrimonio llega en Septiembre de 1882 a la entonces pequeña ciudad episcopal de Vic, y quiso la Providencia de Dios que se encontrara con un santo sacerdote, el p. Valentín Morlá, Misionero Hijo del Corazón de María, que fue su guía espiritual, su consejero inspirado y su paño de lágrimas en los momentos de mayor necesidad. Recordándolo, la SdD le dedica este elogio: "¡Qué favor tan grande recibí de Dios al encontrar al buen director! Creo haber sido ésta una de las gracias más notables que he recibido en mi vida!" (9).

6.- Surnm., Doc.XII,pp.452-455

7.- Surnrn., Doc.XII, pp.457-462

8.- Surnrn., Doc.XII,pp.486-493

9.- Surnm., Doc.XII,pp.499-502

e) Génesis de la fundación

Sumida en la pobreza, peor todavía, hundida en la miseria con dos hijos pequeños y viéndose obligada incluso a mendigar para poder sobrevivir, la SdD no decae, sin embargo, de ánimo. Sigue cultivando como siempre una fuerte vida de piedad, bien dirigida por el p. Morlá. Y para no tener que depender de la caridad de los demás se inicia en un trabajo del que ya de antes tenía alguna experiencia, encargándose de cuidar un grupo de niños hijos de otras madres. De esta forma no tiene que dejar desamparados a sus propios hijos, demasiado pequeños, y hasta encuentra tiempo para ocuparse de un grupo de niñeras y muchachas de servido a quienes entretiene con piadosas conversaciones y pasatiempos, evitándoles el peligro de tantos jóvenes, no bien intencionados, que tratan de seducirlas. En estas circunstancias conoce a otro sacerdote claretiano, el p. Ramonet, famoso misionero popular que descubre en ella la mujer ideal que busca para encabezar un movimiento de comadronas cristianas para oponerse a quienes, faltas de escrúpulos, ejercen ya por aquella época esta profesión, facilitando el aborto sin preocuparse de que tanta víctima inocente pudiera morir sin haber recibido el santo bautismo. Un ginecólogo de renombre, el Dr. Santoll, se comprometió a preparar a Teresa en su consulta para esta noble misión, sin poderse imaginar que estaba contribuyendo al nacimiento de un nuevo Instituto religioso (10).

En 1883 le toca a la SdD sorber el trago amargo de la muerte de uno de los hijos que le habían quedado como recuerdo de su matrimonio: es el pequeño Roque, que fallece a los dos años y medio de edad. Con esta pena en el alma y confortada con los consejos del P. Morlá se traslada a la populosa villa de Manlleu, donde completa su preparación como comadrona con el Dr. Serra y empieza a ejercer su profesión con mucho fruto y gran aceptación de la clientela. En esta villa de Manlleu conoció a otro sacerdote, mosén Juan Güell, que desde tiempo atrás estaba pensando en fundar una congregación religiosa dedicada al cuidado de las madres solteras y a evitar la muerte de tantos niños inocentes, concebidos al margen del matrimonio. Algo muy profundo se conmovió en el alma de Teresa ante esta nueva perspectiva: era sin duda la gracia de Dios que la llamaba a la misión de fundadora de una nueva familia religiosa (11).

Bien aconsejada por su director espiritual, el P. Morlá, y por otras personas dignas de crédito, pese a su falta de preparación escolar y a que rebasados con creces los treinta años no podía decirse totalmente joven, decidió cursar estudios oficiales de comadrona en la Universidad de Barcelona, ayudada en esta ocasión eficazmente por el jesuita p. Casajoana. Bien apoyada en Dios y con heroico esfuerzo, deseosa de fundar un día una congregación en la que las religiosas que la integraran tuvieran un título oficial de obstetricia para asistir a las madres solteras salvando a la vez a sus hijitos y proporcionándoles la gracia del bautismo, el 3 de Abril de 1886, con 36 años de edad, y con el título oficial de comadrona en la cartera, estaba ya de vuelta en Vic donde inició, paralela a su trabajo de comadrona, la idea de fundar su nuevo Instituto (12).

10.- Summ., Doc.XII,p.509

11.- Summ., Doc.XII,pp.516-522

12.- Summ., Doc.XII,pp.520-526